

La psicología del inversor

Por Gustavo Ibáñez Padilla



Invertir es un proceso complejo, no exento de riesgos y de peligrosas “trampas psicológicas”. Entender los procesos mentales que realizamos como inversores resulta indispensable para alcanzar el éxito.

Disponer de dinero en abundancia es la ilusión de la mayoría de los mortales. Sin embargo, construir un capital requiere tiempo y esfuerzo. No es fácil manejar las inversiones y muchas veces provoca dolores de cabeza y grandes angustias.

Como inversor usted debe conocer el mercado, obtener información de calidad, evaluar variables complejas y tomar decisiones en tiempo real. La psicología tiene gran influencia en sus procesos de decisión. Pero, ¡atención!: Cuidese de las trampas cognitivas y los procesos mentales engañosos. Su cerebro puede jugarle una mala pasada por causa de sus sistemas de autodefensa que procuran disminuir la ansiedad y otorgan una falsa sensación de control.

Numerosas investigaciones indican que a menudo sobreestimamos nuestra capacidad de prever la evolución de las variables económicas y caemos en el engaño de creer que podemos controlar los acontecimientos futuros. El Análisis Técnico es uno de los mejores ejemplos de este autoengaño. Suponer que observando la forma de un gráfico podemos determinar cómo evolucionará una variable financiera es un caso de “ilusión del control”. Es muy importante que se grabe esta idea: ¡Nadie puede adivinar el futuro!



Los astrónomos sí pueden determinar cuándo se producirá un eclipse o en qué ubicación del espacio se encontrará Júpiter en una fecha determinada, pero esto es muy distinto que pretender saber cuánto valdrá el oro el próximo año. Isaac Newton comprendió esta aparente paradoja cuando perdió una fortuna invirtiendo en acciones de la Compañía de los Mares del Sur.

Para ver más de cerca el efecto de la ilusión del control puede visitar un Casino y prestar atención a las cábalas y rituales que realizan los jugadores con el propósito de sentir que ejercen alguna influencia en el resultado aleatorio de las apuestas. Por supuesto que si

estas acciones tuvieran algún efecto real, los casinos estarían fundidos y los jugadores serían millonarios. La triste realidad es exactamente lo opuesto. “De enero a enero el dinero es del banquero”.

En el mercado bursátil se ha comprobado que aquellos inversores que realizan mayor cantidad de operaciones en el año obtienen, en promedio, resultados peores que aquellos que mueven poco sus carteras de inversión. Dos investigadores economistas de la Universidad de California, Brad Barber y Terrance Odean, evaluaron los resultados de seis mil familias norteamericanas en un período de cinco años. El 20% de las familias que habían realizado mayor cantidad de operaciones (un volumen de negocios del 250% de su cartera en el año), obtuvieron resultados netos un 7 % inferior que el resto del grupo con menor volumen de operaciones. Por supuesto, también detectaron que quienes más operaban se consideraban inversores más sofisticados y mejor informados que el resto.

Según la teoría del paseo aleatorio, el mercado es tan eficiente que nadie puede comprar o vender, de forma consistente y sistemática, lo suficientemente rápido como para obtener beneficios. Si además se consideran las fricciones del mercado, los costos de transacción (comisiones, gastos, impuestos...), la situación empeora. El inversor que se dedica al **trading** se encuentra en peor situación que el que adopta la estrategia de compra y retener (**buy and hold**).

Aunque siempre existen ejemplos de inversores que superan a la media del mercado, esto no contradice a la teoría. Se debe simplemente a la distribución aleatoria de los resultados (así como algunos están por debajo del promedio, otros deben estar por encima).



Por eso, a la hora de invertir, conserve su cabeza fría, busque buen asesoramiento, elabore planes flexibles y mantenga una férrea disciplina. Aplique en forma inmediata estas pautas y logrará mejorar el desempeño de sus inversiones.



© Gustavo Ibáñez Padilla

Colección Economía Personal

Gustavo Ibáñez Padilla es ingeniero civil, master en comunicación institucional, profesor universitario, consultor financiero, escritor y conferencista. Es miembro del Comité IRAM para la aplicación en Argentina de la Norma ISO 22.222 (Planificación Financiera Personal). Es autor del *Manual de Economía Personal*, el libro argentino de finanzas personales más vendido.